

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Diferentes campos, distintas clínicas.

Lowenstein, Alicia.

Cita:

Lowenstein, Alicia (2012). *Diferentes campos, distintas clínicas. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/824>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/9YB>

DIFERENTES CAMPOS, DISTINTAS CLÍNICAS

Lowenstein, Alicia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trazado intenta fundamentar la diferencia entre la clínica del deseo y la clínica del goce. Está apoyado en elementos que toman distinta denotación en ambas clínicas.

Se vale de la homología con la lógica en la cual queda clara la discontinuidad como modo de pensamiento.

Interroga la noción de extensión conservadora aportada por la lógica la cual nos permite incluir la siguiente pregunta: ¿respecto de qué cuestión vamos a pensar el corte entre las diferentes clínicas?

Palabras Clave

Deseo, Goce, Lógica, Psicoanálisis

Abstract

DIFFERENT FIELDS, DIFFERENT CLINIC

This paper tries to substantiate the clinical difference between desire and lust clinic. It is supported by elements which take different denotation in both clinics.

It uses the homology with the logic on which it is clear the discontinuity as a way of thinking.

It questions the notion of conservative extension provided by the logic, which allows us to include the following question: about what are we going to consider the rupture between both clinics?

Key Words

Desire, Lust, Logic, Psychoanalysis

Este trazado intenta fundamentar la diferencia entre la clínica del deseo y la clínica del goce. Está apoyado en elementos que toman distinta denotación en ambas clínicas.

Se vale de la homología con la lógica en la cual queda clara la discontinuidad como modo de pensamiento.

Interroga la noción de extensión conservadora aportada por la lógica la cual nos permite incluir la siguiente pregunta: ¿respecto de qué cuestión vamos a pensar el corte entre las diferentes clínicas?

¿Ya es un lugar común sostener que hay dos clínicas: la clínica del deseo y la clínica del goce? Cada una implica un campo organizado por un axioma específico. Esto permite ciertas operaciones y como efecto de ellas se producen elementos que quedan excluidos del campo.

En homología a la producción en lógica en donde se afirma que "los distintos sistemas lógicos son modelos que prescriben cómo se debe razonar dentro de un campo específico de una disciplina..." [i], leemos en esta cita que queda clara la discontinuidad como modo de pensamiento.

Entonces, el deseo es el deseo del Otro es el axioma que organiza el campo del deseo. En dicho campo el significante es lo que representa al sujeto para otro significante.

Llamamos "clínica del deseo" al dispositivo analítico organizado en torno al deseo del Otro y estructurado en un espacio transferencial denominado "neurosis de transferencia". Pensamos a los textos de Freud y los de Lacan hasta el *Seminario 16* inclusive respecto del campo del deseo. Campo en el cual se modifica la sujeción al Otro en el transcurso de un análisis.

En el libro *Controversias acerca de la fobia[iii]* situamos que en sentido estricto no hay una única "clínica freudiana", hay giros, discontinuidades, rupturas de Freud con los discursos de la época y consigo mismo en distintos momentos de su montaje teórico. No constituye un campo homogéneo.

Podemos ubicar la clínica freudiana, en el campo del deseo, en el sentido de que no se sale del espacio de la neurosis de transferencia. Es así como en su texto *Análisis terminable e interminable* escrito en 1937, Freud plantea un tope para los análisis que conduce: la roca viva de la castración, la angustia de castración o la envida del pene, ambas inmodificables para Freud. Este tope está dentro del marco fantasmático, dentro de la neurosis de transferencia.

Queremos resaltar la diferencia de lo que puede surgir como incurable en tanto inmodificable con lo que podríamos ubicar como incurable en tanto irreducible. En otro texto de Freud, *La escisión del yo en el proceso defensivo*, la división del sujeto es irreducible. Diferenciamos así el tope de un análisis freudiano de la producción de la división del sujeto.

Hasta *Más allá...* Freud operaba en un campo de representaciones y a partir de ese texto se constituyen dos campos, uno de representaciones regulado por el principio del placer, campo fantasmático y otro "el más allá...", no regulado por el principio del placer. El campo del placer y el del goce, el deseo y la satisfacción pulsional. Freud deja de escuchar todo el tiempo la satisfacción sustitutiva, lo cual lo dejaba en el marco del principio del placer.

Hay en Freud cierta insistencia en salirse de la significación, a pesar de la estructura edípica que construye.

La nueva estructura a partir de *Más allá...* incluye una pérdida de satisfacción, de ligadura, en la cual no es tan importante lo que se pierde como instaurar un campo soportado en la pérdida.

Freud recorta algo que podríamos denominar la pulsión no ligada, pero no tiene forma de intervenir respecto de esa producción. La estructura le responde entonces con la reacción terapéutica negativa, al decir de Freud "el más enojoso obstáculo" pues puede llevar a la interrupción de la cura.

En Lacan, podemos situar la clínica del deseo hasta el *Seminario 16. De un Otro al otro*, inclusive; seminario en el que puede conceptualizar la eliminación del Otro que anuncia desde el *Seminario 14. La lógica del fantasma*. La eliminación del Otro es el eje de división entre ambas clínicas, hasta esta formulación Lacan situaba al sujeto en referencia al Otro.

¿Qué quiere decir el Otro en tanto eliminado? Está eliminado como campo cerrado y unificado, quiere decir que no hay universo del discurso, a diferencia de la filosofía que intenta restablecer la legitimidad de dicho universo. La lógica permite demostrar que éste no existe. ¿Cuál es la implicancia respecto del sujeto de que no haya universo del discurso?

No es que el sujeto no esté incluido en el campo del Otro, sino que el punto donde se significa como sujeto es un punto exterior al Otro, exterior al universo del discurso.

Volvamos a la pregunta ¿Qué significa el Otro en tanto eliminado? Podemos pensar que se acaba la psicopatología la cual es una estructura subjetiva respecto del Otro. Lo que implica que todos estamos en relación al mismo Otro en términos del *Seminario 16*, Otro como conjunto vacío. El conjunto vacío tiene como particularidad que diferentes enunciados expresan el mismo conjunto.

El sujeto nace incluido en el lenguaje y ya determinado en su inconsciente por el deseo del Otro. Basta que el Otro desee para que se caiga bajo su efecto, el sujeto nada en el Otro. ¿Qué es el Otro? El Otro es aquél con quien el neurótico dialoga. Lacan varía entre decir que el sujeto es reconocido por el Otro a que el Otro es el lugar de la articulación de la palabra o que el Otro es un lugar en los discursos.

En el *Seminario 17* plantea: “en un viejo registro, yo decía que el deseo del hombre, en la época en que yo me conformaba con semejante aproximación, es el deseo del Otro”.^[iii]

En Lacan hay distintas formas de pensar la clínica, las cuales no son excluyentes entre sí. Una es cómo liberarse del deseo del Otro, cómo el sujeto puede ir más allá de su sujeción al deseo del Otro; otra es cómo liberarse de las marcas de goce en el cuerpo, marcas que no dependen del deseo del Otro. El goce no es del Otro, el deseo es el deseo del Otro.^[iv]

Lacan produce un giro en esta clínica que no está organizada respecto del deseo del Otro y, al igual que la lógica, a la cual llama ciencia de lo real, vacía de sentido a las palabras para sustituirlas por letras, siendo la letra inherente a ese pasaje a lo real.

Permite producir una marca en lo real. Se trata de elementos que sosteniendo una escritura no producen efecto de significación, no producen sentido, producen marcas. El inconsciente es una marca en lo real, sobre eso le damos alguna significación, o sea, lo leemos desde algún fantasma^[y]. El inconsciente es un conjunto de marcas diferenciales sin ningún sentido.

En conclusión: se pierde la escena que es edípica y fantasmática, se modifica la sujeción al deseo del Otro. La clínica organizada respecto del deseo del Otro, corresponde a una atribución al Otro, es un pensamiento imputado. Basta escuchar la frase “siempre fui callada” participio pasado que permite situar como el goce de tragarse la voz se le imputa al Otro que la calla.

Un discurso sin palabras lo deja también sin escenario. Si no se pretende recuperar la escena, ni la tragedia, ni la novela edípica ¿qué hacemos en análisis? “Una cosa es la puesta en escena heroica y lo que hay de articulado detrás: un nudo de goce”.^[vi] Lo importante no es saber si un acontecimiento tuvo lugar o no, sino descubrir cómo pudo articularlo como significante el sujeto, es decir, verificar la escena por el síntoma.

Las distintas clínicas son formas diferentes de interrogar el goce. Tomemos el viraje que implica la pregunta de Lacan en el *Seminario 17* respecto del deseo insatisfecho en la histeria “¿qué goce sostiene en la insatisfacción?” y su respuesta a esta altura de su producción es “el goce de ser privada”.

Para concluir, este trazado intenta fundamentar la diferencia entre la clínica del deseo y la clínica del goce y está apoyado en elementos que toman distinta denotación en ambas clínicas.

Lacan pasa de un campo dicotómico: el del deseo y el goce a un campo de goce. A partir del *Seminario 17*, intenta pensar un goce que se produce por efecto del discurso, condición necesaria, sin padecimiento subjetivo, o sea, fuera de la estructura del fantasma. No es ya un goce transferible dentro de la estructura del fantasma, sostenido en el axioma: *el deseo es el deseo del Otro*; sino un goce intransferible que no entra en la estructura de la neurosis de transferencia.

¿Cómo salir de una estructura dada, de un campo dado? La función deseó del analista no está en el grafo del deseo, no es un deseo inconsciente, está por fuera de la neurosis. Respecto de lo real, produce un giro: en el *Seminario 16*, lo simbólico tiene efectos en lo real; en el *Seminario 17*, lo real se produce.

La producción de un goce por efecto del discurso analítico, el S₁ que no hace cadena y que interrumpe la repetición, permite discernir cómo el psicoanálisis opera sobre un real del goce y no lo deja en el mismo lugar. Lo real del discurso se lee en su producto, aquello que el discurso produce.

¿Cuál es el axioma que ordena el campo de goce? Podríamos decir que la afirmación “no hay relación sexual” es su axioma y el notodo su operador.

Volvamos al campo del deseo. Su axioma el deseo es el deseo del Otro es un genitivo en el sentido objetivo y subjetivo. Semejante a la siguiente frase “temor de los enemigos”. Puede pensarse en el sentido objetivo “temor a los enemigos” o subjetivo “temor que los enemigos tienen”. En el deseo es el deseo del Otro el deseo genera deseo y es el Otro quien desea. El deseo es transferible y el límite es un goce que no es transferible. El goce no es goce del Otro. Salvo en la estructura del fantasma en donde se trata de una imputación al Otro. En *Pegan a un niño* el sujeto le imputa al Otro aquello de lo cual goza. El goce no es transferible si nos situamos en el campo de goce. Por el contrario en el campo del deseo el goce como satisfacción pulsional es transferible.

Es en el campo del deseo cuando sitúa al analista por fuera del lugar del Otro y produce el operador deseo del analista. Si el deseo es deseo inconsciente esto no sucede con el deseo del analista el cual no es un deseo causado por el objeto a, no es fantasmático. No está por fuera del campo del deseo sino por fuera del grafo del deseo, no es neurótico.

Lacan produce elementos por fuera del fantasma en el *Seminario 11* además del deseo del analista. Reflexiona acerca de la psicosomática afirmando que en ese caso el S1 S2 están holofraseados, esto es que el S1 no representa al sujeto para un S2. Introduce un S1 irreducible del Hombre de los Lobos, significante primordial puro sin-sentido.

La estructura transferencial se sostiene en el campo del deseo, el cual es un campo dicotómico, llamémoslo deseo y goce o mejor dicho deseo y satisfacción pulsional, podríamos decir desde *Más allá...*

Si el eje de la cura es la rectificación de la satisfacción pulsional ¿qué hacemos por ejemplo con el goce de desear? Goce propio de la estructura fantasmática.

¿Qué introduce entonces el campo de goce? Lacan vuelve a tomar temas que aparecían como obstáculos y los interroga en el campo de goce. Retoma su pregunta por la psicosomática y responde con una pregunta ¿Cuál es la suerte de goce que se encuentra en el psicosomático?[vii] Es una especie de fijación.

El campo del deseo esta pensado desde el grafo del deseo. ¿Qué introducen los discursos? Se pone en juego un goce intransferible el campo de goce ya no es un campo transferencial. Lacan introduce el lugar de la producción. Se trata de la producción de goce o sea de plus de gozar.

Pero ¿cómo? ¿Antes se trataba de rectificar el goce y ahora de producirlo? Se trata de ¿acotar o producir goce?

Si el análisis pone en cuestión la estructura de la transferencia ¿en qué se sostiene? El deseo no es nuestro tope.

Para concluir, algunas reflexiones. Dijimos que situamos la producción de Freud y de Lacan hasta el *Seminario 16* inclusive en el campo del deseo. Pero entonces, ¿la estructura que Freud produce regulada por el principio del placer y el más allá del principio del placer están en el mismo campo?

¿Es el más allá una extensión conservadora del campo regulado por el principio del placer ya que se obtiene agregando como dijimos la pérdida de satisfacción, de ligadura? Se trata de un campo soportado en la pérdida cuyas reglas corresponden al espacio transferencial de la neurosis de transferencia.

¿Qué elementos quedan excluidos de dicho campo? La reacción terapéutica negativa, respuesta a la producción de lo irruptivo, de lo no ligado y respecto de lo cual Freud no produce una intervención analítica. La estructura le responde entonces con un obstáculo. También la compulsión de repetición esta por fuera del campo fantasmático y el despertar en los sueños traumáticos. Son elementos heterogéneos en *Más allá del principio del placer*.

Lacan en el *Seminario 19* habla de “una exploración de lo que llama nueva lógica”, la lógica simbólica de Frege en el campo de goce.

¿Por qué es necesario operar con otra lógica? Porque cambiar de atributo en la lógica proposicional no toca al ser. No nos saca de la significación ni del fantasma. La lógica aristotélica sólo fundaba una lógica formal al adherirla a una ontología. El “es”, la copula en la lógica atributiva tiene una connotación ontológica.

Me refiero a que en términos de la lógica clásica, una proposición atributiva se reduce a la forma S es P, es decir, sujeto - cópula - predicado. Se atribuye un predicado (P) al sujeto (S) por medio de la cópula verbal “es”. Es ésta cópula la que tiene connotación ontológica.

Lacan introduce como dijimos, una “nueva lógica” a partir del *Seminario 19*, la cual permite salir de la ontología y de su operador el “es” o sea el ser en tanto verbo. Pasa entonces a utilizar un operador lógico el “existe”.

Introduzcamos una pregunta que no tiene por qué restringir el campo. ¿Ambas lógicas, la lógica proposicional y la lógica simbólica son lógicas clásicas? En el sentido que ambas son lógicas bivalentes y uno de sus principios es el tercero excluido. Es una nueva lógica pero no es una ruptura. La verdadera ruptura con la lógica clásica son las lógicas divergentes, correlativas al rechazo del principio del tercero excluido[viii].

Entonces, ¿respecto de qué cuestión vamos a pensar el corte entre las diferentes clínicas?

Bibliografía

- Palau, Gladys, Introducción filosófica a las lógicas no clásicas, Gedisa editorial, Barcelona, 2002
Lacan, Jacques (1975) El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1992
Lacan, Jacques, De un Otro al otro, Buenos Aires, Editorial Paidós